PALABRA DEL DÍA

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación"

Mateo 5: 4

Uno habría pensado que llorar y ser bendecido estaban en oposición, pero el infinitamente sabio Salvador los junta en esta bienaventuranza, y lo que Él juntó, no lo separe el hombre.

Llorar por el pecado –por nuestros propios pecados, y los pecados de otros- es el sello del Señor estampado en Sus fieles.

Por el llanto santo recibimos las mejores bendiciones, de la misma manera que los productos más exóticos nos llegan por la vía marítima.

No solamente será bendecido en algún día futuro el que llora, sino que Cristo lo declara bendecido incluso ahora.

El Espíritu Santo consolará en verdad aquellos corazones que lloran. Serán consolados por la aplicación de la sangre de Jesús, y por el poder limpiador del Espíritu Santo.

Serán consolados en cuanto al abundante pecado de su ciudad y de su época, por la seguridad de que Dios se glorificará a Sí mismo, sin importar cuánto se rebelen los hombres en Su contra.